

NELLIE CAMPOBELLO
(1909)

Nellie Campobello (nació en Villa Ocampo, Durango, el 7 de noviembre) se dio a conocer como escritora con el libro *Cartucho, relatos de la lucha en el norte de México* (1931), en el cual recogió prosas cortas unidas por el tema de la Revolución villista y por el punto de vista desde el cual se enfoca el conflicto: las acciones las relata una niña, según las vio y según las interpreta. Esto da valor a lo relatado, ya que el lector sólo ve aquella realidad que ha sido experimentada y después reconstruida por la niña. A este punto de vista limitado se le da verosimilitud a través del estilo, que refleja la mentalidad del adolescente. El mismo procedimiento se utiliza en *Las manos de mamá* (1937), en donde la presencia de ELLA (la madre) da una nueva dimensión a los relatos. En ambos libros la forma favorita es la de la estampa, la del trozo de vida que impresiona por el elemento de tragedia que palpita tras la aparente serenidad de los personajes, y no por el elemento anecdótico. Lo trágico va amortiguado por la perspectiva a través de los ojos de la niña, que ve con gran simpatía a los revolucionarios villistas.

Consultar: *Diccionario de escritores mexicanos*. México. UNAM, 1967, pp. 55-56.

4 SOLDADOS SIN 30-30

Y pasaba todos los días, flaco, mal vestido, era un soldado. Se hizo mi amigo porque un día nuestras sonrisas fueron iguales. Le enseñé mis muñecas, él sonreía, había hambre en su risa, yo pensé que si le regalaba unas gorditas de harina, haría muy bien. Al otro día, cuando él pasaba al cerro, le ofrecí las gordas, su cuerpo flaco sonrió y sus labios pálidos se elasticaron con un "yo me llamo Rafael, soy trompeta del cerro de La Iguana". Apretó la servilleta contra su estómago helado y se fue, parecía por detrás un espanta-pájaros; me dio risa y pensé que llevaba los pantalones de un muerto.

Hubo un combate de tres días en Parral, se combatía mucho.

—Traen muertos —dijeron— el único que hubo en el cerro de La Iguana. En una camilla de ramas de álamo, pasó frente a mi casa, lo llevaban cuatro soldados. Me quedé sin voz con los ojos abiertos, abiertos, sufrí tanto, se lo llevaban, tenía unos balazos, vi su pantalón, hoy sí era el de un muerto.

De *Cartucho*. México, Ediciones Integrales, 1931, 2ª ed., EDIAPSA, 1940, pp. 33-34.